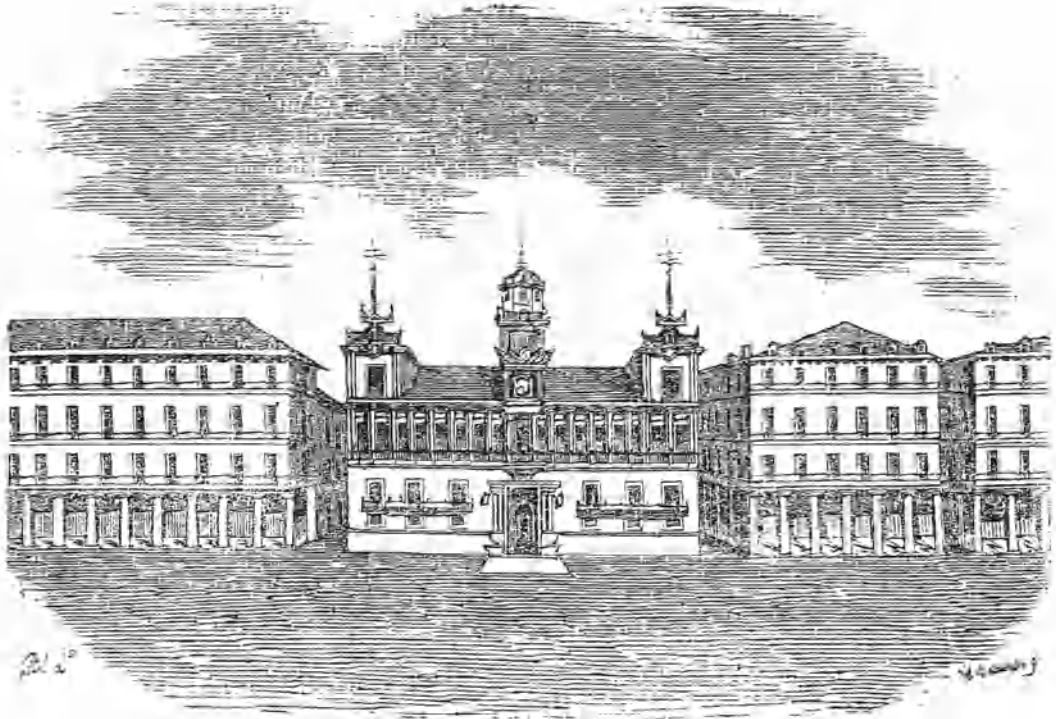


ESPAÑA PINTORESCA.



Plaza de Valladolid.

INCENDIO DE VALLADOLID.

Aun lloraba Valladolid la reciente pérdida de su antiguo esplendor, por haber trasladado el Rey Felipe II, su Corte á la Imperial Toledo, cuando la afligió la Providencia con un nuevo azote, tan terrible como inesperado. Era la media noche del domingo 21 de Setiembre de 1561, húmeda y fría como suelen serlo las de Otoño. Unos cuantos pordioseros, atormentados por un viento zierzo, helado y penetrante que se levantó, corrieron á agruparse á espaldas de la casa primera de las Platerías, situada á mano izquierda, entrando por la calle de Cantarranas, y levantaron una pequeña hoguera donde calentarse. El zierzo que soplabá con violencia, llevó algunos fragmentos del fuego improvisado á una multitud de maderas allí hacinadas para la construcción de una obra, y ardieron como por encanto, comunicando el incendio á la casa referida, desde donde se propagó con increíble celeridad por toda la calle. En vano al clamor de los vecinos espantados, echaron á vuelo las campanas de todos los templos; en vano los Vallisoletanos todos acudieron al lugar de la desgracia; en vano llegaron hasta tres mil personas de los pueblos inmediatos, y salieron de su clausura los religiosos de todas las Ordenes; el fuego

era demasiado voraz, y amenazaba la destrucción de barrios enteros. Y los destruyó efectivamente. La Platería, Especería, Ropería y Rinconada, en breves horas fueron convertidas en escombros. Retrocedió desde allí el fuego, habiéndose podido cortar algunos edificios, pero se estendió con la misma furia por toda la Plaza mayor y convento de S. Francisco, donde consiguieron estinguirle, después de haber durado treinta horas, y de haber asolado 440 casas. Las maderas derribadas, á pesar de la gran cantidad de tierra y escombros que sobre sí tenían, estuvieron ardiendo con la mayor intensidad hasta el jueves 25. Las riquezas que se consumieron fueron infinitas. Baste decir que había sido esta villa hacia dos años la Corte de España, y que los barrios abrasados eran los mas ricos, como habitados por el comercio y artífices plateros. Hablando de estos últimos dijo el Embajador de Venecia en tiempo de Carlos V, que había mas número de ellos en esta sola ciudad, que en el resto de toda España. Como sucede ordinariamente, este desastre ocasionó otras desgracias parciales: el pueblo desatentado y ciego, en el frenesí de su desesperacion, queriendo adivinar los autores de tanta calamidad, se pronunció contra los extranjeros, y no lo pasaron muy bien á no haber intervenido el Corregidor Luis Osorio, preb-

diendo muchos de ellos para calmar los ánimos irritados, y poniéndolos en libertad tan luego como se averiguó la causa del incendio. ¡Contraste singular y terrible! Lloró la antigua Corte de Castilla sus recientes pérdidas ocasionadas por el capricho de un Monarca, y unos miserables mendigos la sumen de repente en la mas espantosa desventura! Irreparable parecia la pérdida de Valladolid, cuna y asiento de tantos Reyes; mas lo era entonces de España un hijo suyo, y mengua seria para él, si no volviera al pueblo que le vió nacer, la hermosura que un desastre tan lastimoso le había arrancado. Interesóse vivamente por la villa desgraciada, decretando la reedificación de lo consumido por las llamas, y á este interés se debe el que cierto viajero haya dicho que todas las avenidas de la Plaza dan á la ciudad el aspecto de una Corte imponente. Entre lo reedificado, es muy notable la hermosa calle de la Platería, que desemboca en una plazuelita llamada *el Ochavo*, por su linda figura octógona. Diremos aquí de paso la lástima que nos ha causado haber visto nuevamente sustituidos dos de sus altos y robustos pilares de una sola pieza de cilíndrica estructura, por informes pilastras de menudas piedras. La mayor parte de lo restaurado se edificó con portales espacio-

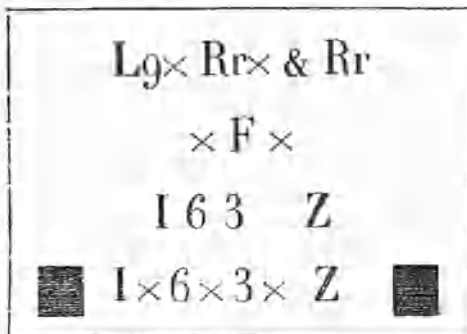
sos, sostenidos todos por columnas iguales á las del Ochavo, de una sola pieza de piedra cardenosa. Habrá aproximadamente unos 400 de estos pilares desde 12 á 18 pies de elevacion. La Plaza es espaciosa y hermosísima: tiene de longitud 190 pasos, y 130 de amplitud. En el lienzo del Sur, se levanta la elegante Casa Consistorial, dirigida por Francisco de Salamanca, el año mismo del incendio. Apesar de la poca importancia que la concede el Sr. Ponz en sus viajes, es muy notable en nuestro sentir, sino por su solidez, por la gracia y ligereza de su caprichosa construcción. Su vista es muy agradable como puede juzgarse por la lámina. En su centro se elevaba formando juego con las torrecillas de los costados, un paballón coronado de pizarra, que en 1837 fue sustituido con un cuerpo cuadrado, adornado con varios trofeos militares, en cuyo centro se ha colocado un hermoso reloj con la esfera transparente, la cual se ilumina por las noches. Entonces se levantó tambien en la parte posterior del edificio, y desde su cimiento, una endeble torrecilla con un remate chinesco, en cuyo centro campean al aire libre la campana y los cuartos del reloj.

J. MORAN.

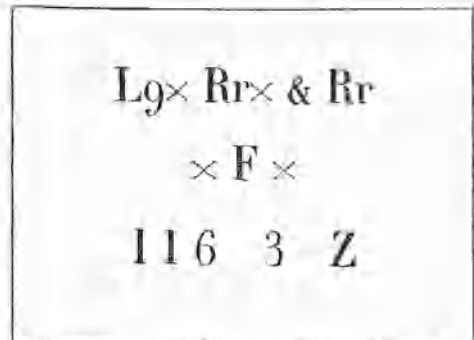
ARQUEOLOGIA.

Lápidas que existen en la Villa de Cangas de Onís, primitiva Corte de los Reyes de Asturias y Leon.

Lápida antigua.



Lápida moderna.



IUSTUS REX ET REGINA FECERUNT. ERA 763

AUN EN LOS MUDOS SEPULCROS HAY MEMORIAS QUE HABLAN.

Tomo la pluma con suma desconfianza por la escasez de mis conocimientos en la arqueología; pero me anima la esperanza de que si no lleno el objeto, al menos servirá mi trabajo de noticia á los amantes de las antigüedades, para que con sus luces illustren tales hallazgos, que disipan con la clara luz de su antorcha la densa oscuridad de las tumbas que cubre el géneo de la historia, saliendo de entre los sepuleros. La mente no descansa hasta investigar el origen que

logra fijar, á lo menos la probabilidad, ya que tan difícil sea conseguir la evidencia en tales materias. Dificultosa cosa seria por cierto querer puntualmente ajustar los tiempos y los sucesos, en que tan divergentes andan los cronistas, con las novedades que continuamente nos están prestando las memorias lapidarias, conforme se van descubriendo estos documentos que se deben consultar: no faltaria diligencia y cuidado para rastrear y averiguar la verdad, si se descubriese al-

guia camino seguro para hacerlo: contentarnos hemos con conjeturas mas ó menos verosímiles, por las cuales sin mas particularizarnos, entro en el examen histórico de la inscripción que al principio dejo copiada, con las mismas formas que la he tomado del original: tengo el gusto de publicarla, para que ocupe el lugar que la corresponde en el catálogo y coleccion de los que se inclinan al estudio de la lapidaria, para que se tengan en cuenta las novedades que nos revela de una época perdida en la confusion, y porque no son despreciables para la historia de Asturias los gloriosos monumentos que nos recuerdan un dia de gloria para la independencia de la Patria.

En la antigua Iglesia de Santa Cruz de la Villa de Cangas de Onis, en Asturias, inmediata al célebre Santuario de Sta. María de Cobadonga, monumento glorioso de nuestra restauracion contra la invasion arabesca del siglo VIII, Corte de los primeros Reyes de Asturias y Leon, situada en la Herra ó Vallada de San Pelayo á orillas del rio Sella, [sala ó salia en tiempo de los Romanos] y del de Coraas ó Curados, se conserva una lápida antigua enclavada en el arco del presbiterio, y otra mas moderna, cuyas inscripciones son únicamente diferentes en las fechas, y las dos iguales á las que dejo copiadas. Los cronistas que hicieron mención de otra latina que está en la pared, no se apercibieron de aquella que no carece de mérito literario, y que puede merecer el concepto de mas propia por su estilo, sus caracteres y su fecha. Las crónicas suponen erigido este templo por el Rey Favila, y en él colocado su hueso y el de su esposa Eroyliuba con referencia á la mencionada que está en la pared, y no faltan pruebas de esta verdad; pero tambien las tenemos en aquella lápida para creer que su padre Don Pelayo ha levantado ese templo en memoria de la Cruz que llevó por estandarte, y de la memorable victoria que en aquel sitio alcanzó sobre el orgulloso Sarraceno; y podria ser muy bien que allí fuese sepultado el cadáver de su sucesor, porque en la Era 763, que corresponde al año 725, reinaba D. Pelayo, si no está errado el cómputo cronológico mas acreditado. Si es verdad que esas cifras sorprenden, y requieren un estudio detenido porque no carecen de novedad, tambien lo es que son usadas y conocidas por otras inscripciones de su tiempo, de que podria citar mil ejemplos; pero basta una breve esplicacion que preste el consentimiento de su autenticidad.

Por quanto facilita mucho la lectura de los monumentos antiguos el estar informados del estilo y costumbre que se observan en ellos, creo conducente hacer algunas observaciones sobre el que nos ocupa, para venir en conocimiento de su contenido. La primera abreviatura parece difícil y caprichosa; pero con el socorro de la paleografía, y de los alfabetos de la época, y con un detenido y escrupuloso cotejo con las apólogas que se encuentran en las escrituras de su tiempo, se comprende fácilmente la significacion de un enigma que en otro caso daria lugar á mil conjeturas. La que parece I. á nuestra vista, es una I; estas dos letras se parecian y confundian en ese género de escritos go-

ticos; esta figura ó signo *g* se ha usado hasta el siglo XV, como suplemento de toda terminacion en *us*, agregando á las veces una cruz, signo de que se sirvieron en todos tiempos para suplir letras y abreviar las palabras ó dicciones, y á ocasiones por redundancia, ó un adorno simbólico. Entre las abreviaturas del siglo XII, se encuentra esta *lgxg* en la significacion de *Justus*, cuyo estilo en prueba de que pertenece á su tiempo citare una de tantas, esa escritura que copia el literato Garibay en el libro 9.^o cap. 4.^o de su Historia, la mas antigua que se conoce, y su fecha Era 767, que no puede ser mas contemporánea.

La cruz que sigue á los números egipcios, se ha usado hasta en tiempos recientes en significacion de la particula *et*; y la signa *Z* tampoco es una novedad, porque en el territorio de Utrera se ha encontrado esta inscripcion análoga «Era Z.III» á saber Era 604, segun la respetable opinion del crítico Masden; y tenemos en las diversas colecciones otras semejantes, donde considerada como la sexta letra del alfabeto griego, se ha estimado en la significacion de seis edades, ó centésimos.

Con estos antecedentes, descifrado lo que ofrece mas dificultad, me parece no haberla en creer que la inscripción es legítima y genuina en la lápida mas antigua por su aspecto, siendo la otra una copia errada ó enmendada por un autor que, no comprendiendo bien las cifras y caracteres, ha tenido por bien variar la fecha: en este sentido la mas probable lectura es esta: *Iustus Rex et Regina fecerunt in Era centésima et sesagésima et tertia et post sexcentisimam*. Su traduccion: El Justo Rey (Pelayo) y la Reina (Gaudiosa) erigieron (este templo al triunfo de la Sta. Cruz) en la Era 163 y seis edades ó centésimos; es decir en la Era Octaviana 763, que corresponde al año de la Redencion 725, reinando en Asturias el glorioso D. Pelayo, segun la computacion mas autorizada. Las crónicas Arabes escritas por aquellos tiempos, todas concuerdan en que se dió la batalla de Cobadonga por aquella fecha, y yo me inclino á creer que fue por el mes de Mayo, ó el de Setiembre, en que aun hoy concurren las gentes en romería á aquellos santuarios. Como quiera que el moro Basis dice en su Historia de España, ó Sufarense contemporánea, que la batalla acaeció en el dia 2 del Rabio 2.^o de la Egira 189, que con corta diferencia se ajusta con la Era de nuestra lápida, andan tan varios los autores en la computacion de aquella, que hasta vergonzoso es que muchos no hubiesen contado con la Epacta, que es la diferencia de once dias y cuarto que hay del año solar al lunar de la Egira; ni todavia se acuerdan en el principio de una época tan notable como la de las furoras de Mahoma, porque Mariana la toma desde el 722, Masden desde el 622, Isidoro Pacense y D. Rodrigo desde el 618 de Cristo. Aunque la fecha de la inscripción que me ocupa es de números egipcios, es lo mas probable contarla por la Era Hispánica que por la Cristiana, en razon á que ese fue el uso comun hasta el año de 1383, en que el Rey Juan I, ordenó en Segovia se contase en lo sucesivo por esta, y no por aque-

lla. Es preciso confesar que la cronología antigua, y sobre todo la de nuestros Reyes de Asturias y Leon, época la mas famosa, anda bastante alterada. Garibay, Masdeu y otros autores clásicos, con sugestión á documentos que el V. P. Mariana tacha de errados en su fecha por auténticos y respetables que sean, la encuentran atrasada, y en su apoyo vienen los que se van descubriendo, que dan fé de vida de aquellos Reyes 21 ó 26 años despues que muestra errada cronología moderna se la dá de muertos: y si esto fuese una verdad, tendríamos á Pelayo, ó á su sucesor Favila reinando en el año de 763, en cuyo único caso podría dudarse si la fecha de la lápida en cuestion es de la era de Augusto, ó del nacimiento del Señor, Pelayo reinante ó su sucesor.

No se me ocultan las objeciones que se opondrán á la autenticidad del nuevo instrumento, que no carece de novedad histórica y literaria: será la primera el uso de números egipcios, y ese estilo de contar por edades: otra será que todos los cronistas han aceptado que ese templo es obra de Favila, con referencia á la otra inscripcion de la pared, que siendo de la era 775, no guarda conformidad con la otra: siendo notable que no hubiesen tenido noticia, ni hecho mención de lo que hoy nos ocupa: y no teniendo mas fundamento, ese está destruido por sí mismo, si se considera con detención su contenido: «úlzase, dice, este sagrado templo por voluntad de Dios, y disposicion del siervo Favila y Froiliva su muger etc.» y esto quiere decir, que bien pudo haberlo dispuesto él; otro haber cumplido su disposicion, y aun haber sido hecha la dedicacion á nombre del Rey su padre: tampoco bastaria el silencio que sobre la cuestionable guardaron los historiadores para motejarla de apócrifa; porque si hubiesen tenido de ella noticia, seguramente hubieran apreciado en mas la escrita en cifra, conforme á los usos de aquellos tiempos, con mas probabilidad de autógrafa: en mi juicio esta es la primera, y la de la pared se ha puesto despues para dar cuenta de que allí estaba el lucillo de aquel Rey, ó para decir mas que lo que espresa la otra, demasiado abreviada y lacónica.

Si se ha de dar crédito á esta, como parece regular por la conformidad que sustenta con todas las formas y usos de su tiempo, no puede ser cierto absolutamente que los números indianos no se usaron en los cuatro siglos de la España Arabe, como pretende el erudito Masdeu; es verdad que concede algun otro caso particular, y que se introdujo el alfabeto arábigo en las ciudades, y le usaron los mismos cristianos: otros cronistas dan mas latitud á esta idea, aunque por lo general se usaron los números romanos, y los gótico-romanos; porque la novedad runde, y las ventajas y mayor comodidad de esta moda eran suficientes para desechar toda preocupacion, contra los usos que aportara el enemigo. Por otra parte, en mas de 15 años que este llevaba de ocupacion, algunos usos nuevos se habrian introducido, sobre todo aquellos de conocida conveniencia; y tambien es de observar, que esos caracteres son egipcios (que son diferentes de los arábigos), y no pueden ser estraños á una nacion que

de muchos siglos no desconocia á sus primitivos pobladores, y los usos que la dejaron antes de la irrupcion arabesca. Tambien tomaron algunos pueblos de España de los orientales, la costumbre de poner sola las consonantes en las abreviaturas de las inscripciones y manuscritos góticos. En cuanto al estilo de contar por edades, no es nuevo; en esto están de acuerdo las dos inscripciones, y tenemos repetidos ejemplares.

Con fuerza de razon se puede asentar que la letra anterior al siglo de oro, era mejor formada, mas clara y pulimentada que en los posteriores al medio evo; el carácter de la que tenemos en esa lápida, es de la gótica redonda un testimonio de verdad. El gusto de mezclar letras pequeñas con grandes, y de abreviar la escritura por medio de las cifras, estaba en su vigor, y se hizo con tanta licencia, y les cayó tan en gracia á los antiguos, que parece pretendian escribir de suerte que fuese necesario el don de interpretacion de geroglíficos para leer sus estritos: y conociendo esto mismo, he sido impertinente cuanto he podido en dar á las letras aquel genio, aire y propiedad, que las califique claramente que son de este, ó del otro siglo. No por eso me glorio de haber encontrado puntualmente la lectura, que gustoso someto al criterio de otros mas eruditos en materia tan penosa; pero si la mía prevalece, les viene á nuestros Reyes con mucha propiedad y honra de antes el título ó renombre de *Justos* que les ha trasmitido su predecesor D. Pelayo con el cetro que les ha reconquistado, que el de *Católicos* que recibieron despues del primer Alonso; bien parece en un Rey ser justo y católico.

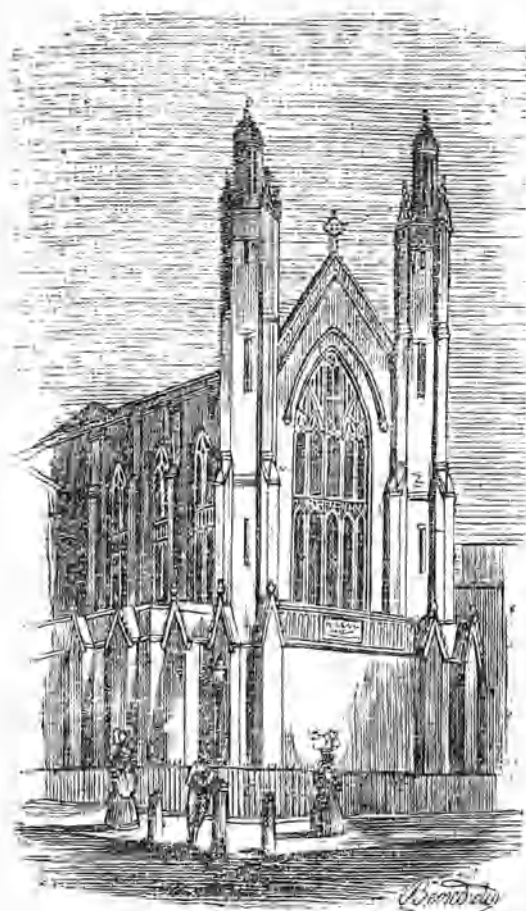
Es costumbre muy digna de notarse en esa lápida, la que observó constantemente nuestra nacion en obsequio de sus Soberanas, nombrándolas y asistiendo siempre con sus maridos en los monumentos y solemnes actos juntamente.

Desgraciadamente el estar la nueva iglesia de Santa Cruz construida sobre una montañita al parecer artificial, ó que la formaron las ruinas de la antigua, no permite sacar de la corta escavacion que se ha practicado, todo el partido que pudieran prometerse los aficionados á la Arqueología; siendo de lamentar que la Sociedad de amigos del País, no dé á estos trabajos toda la latitud que se merece la grata memoria de la restauracion mas gloriosa para los españoles contra el yugo agareno. Para juzgar del objeto que encierran los conductos subterráneos que se cruzan por bajo del arca del templo, conviene consultar, sin avanzar conjeturas, los respetables vestigios que con la dormida historia se tienen en la oscuridad.

JOSE MARIA ESCANDON.



EDIFICIOS NOTABLES.



Iglesia Protestante francesa, en Londres, llamada
S. Martín le Grand.

Ya tiene Londres otra nueva Iglesia acabada de construir, y muy próxima á abrirse para el culto. El sitio que se ha elegido para edificarla, es uno de los que mas se han embellecido con mejoras de todas clases de poca tiempo á esta parte. No hace mucho tiempo que *Saint Martin le Grand*, nada notable ofrecía á la vista; ahora se halla rodeado de hermosos edificios, y forma un brillante contraste con los suntuosos construidos de ladrillo en Londres. Se ve á un lado la casa de Correos, que es uno de los mejores edificios de aquella ciudad, de arquitectura griega; admirase en la magnífica casa del rico Banquero Goldsmith, edificio de primera clase, cuyas bellezas están medio ofuscadas por su situacion, y sigue despues el suntuoso Bazar llamado *Bull and Mouth*. Sobre todos estos descuella la gigantesca cúpula de San Pablo, y por último, y como en miniatura aparece la pequeña y pintoresca Iglesia de los protestantes franceses, cuyo dibujo precede. Dentro de pocos meses va á abrirse una nueva calle, frente de la casa de Correos, de modo que esta pequeña Iglesia ocupa una posicion en la que no es fácil quedan oscuras sus bellezas por los edificios que la circun, en.

La Inglaterra ha podido vanagloriarse desde tiempos remotos de ser el pais clásico de la libertad, pues todos los refugiados en ella, por causas políticas ó religiosas, han experimentado constantemente la sinceridad de la hospitalidad inglesa. La Iglesia de que estamos tratando, es un monumento que acredita con evidencia esta verdad. Hace cerca de 300 años que Eduardo VI concedió á varios extranjeros que habian ido á refugiarse allí, huyendo de las persecuciones religiosas, entre otras gracias la de poder construir en la calle de *Threadneedle* (de hilo y aguja) un edificio destinado al culto protestante. Al lado del que se levantó con este objeto, se veian otros varios pertenecientes al clero, y entre ellos las ruinas de un convento de Agustinos, en cuyo recinto se hallaban los sepulcros de muchos antiguos nobles, y de gran parte de los *Barones* muertos en los campos de *Barnet* en 1471. El local concedido á los protestantes en 1550 continuó sirviendo de Iglesia á los sucesores de los que obtuvieron aquella gracia: era un edificio muy antiguo, sin ninguna pretension arquitectónica, y habiendo sido demolido recientemente, los protestantes franceses han trasladado su Iglesia á *Saint Martin le Grand*, construyendo el templo que representa este grabado.

El arquitecto que lo ha dirigido, ha logrado construir una Iglesia gótica muy perfecta, aunque pequeña; haciendo ingeniosamente que no perjudique al efecto total del edificio, la habitacion del cura que está unida á el. El interior de la Iglesia, con sus ventanas ojivadas, su elevado techo y adecuado púlpito, está muy bien aprovechado, si se atiende al reducido espacio á que ha tenido que limitarse. El coste total ha sido de 500.000 rs., y puesto que la Iglesia va á quedar abierta dentro de pocos dias para el servicio divino, el público podrá juzgar muy en breve cuan bien empleada ha sido aquella cantidad.

Cuando vemos en nuestro pais edificarse monumentos poco conformes con la ilustracion y el buen gusto; cuando se destruyen por la autoridad antiguos nombres de calles para sustituirlos con otros, si muy gloriosos, no tan familiares al público; hemos creído conveniente dar esta muestra de que la culta Inglaterra, sabe apreciar toda la importancia de la grandiosa arquitectura gótica para los templos, y no se cuida de cambiar el ridículo nombre de la calle de *Hilo y Aguja*, por el de un patriota distinguido, ó el recuerdo de un hecho glorioso, como acaba de suceder en Madrid, introduciendo una notable confusion en el público, sin contribuir por eso á aumentar la gloria, ni á conservar la memoria de los hechos y de los hombres cuyos nombres han sustituido á los antiguos; y esponiendo ademas con tales variaciones á mil pleitos y disputas en la posesion y derechos á la propiedad de las fincas.



NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

VI.

LA FUENTE DE LOS CAZADORES.

De este modo Emilia, entregada á la vida del campo, fue recobrando la salud, hallándose al cabo de un mes de residencia en Casa-Blanca enteramente buena, gracias al aire libre, al reposo, y sobre todo á las pruebas apasionadas de amistad que recibía de Adela, y á las de respeto y cariño que le rendían todos los moradores en la hacienda, quienes se alegraban al ver en sus mejillas dos hermosísimas rosas, en lugar de las azucenas que antes las cubrían.

Con todo, Emilia no era feliz, y sentía cierta inquietud vaga é indefinible, cierta alteracion desconocida que á veces conmovía sus potencias; cesando tal desorden para dejar en su ánimo un vacío que hasta entonces habían llenado las tareas que se impuso, dedicándose á la educacion de su tia, y al estudio y las labores. Luego embotó el resto de su vivacidad cierta especie de melancolía, gustándole en extremo la soledad, donde se entregaba á largas meditaciones y prolongados sueños, que le representaban objetos confusos é informes, efecto sin duda de su ardiente y agitada imaginacion.

En vano Adela no se apartaba de ella un momento, procurando distraerla y sacarla de aquel estado indefinible. Ni el campo, ni las flores, ni la amena é instructiva conversacion de la hermosa viuda, que habia contraído estrechas relaciones con su tia, yendo á pasar una temporada en la hacienda, ni el buen humor de los caballeros que con frecuencia la visitaban, ni las diversiones y juegos de los aldeanos, ni la variedad por último de objetos que la cercaban, pudieron arrancarla al letargo profundo en que su alma se hallaba sumergida.

Una mañana que su melancolía era mayor que otras veces, y en que dominada por una extraña conmovion habia dejado la mesa antes de terminado el almuerzo, se dió á vagar por la hacienda, sin plan ni objeto alguno, dirigiéndose maquinalmente hácia la puerta que á ella daba entrada. Abierta á la sazón, Emilia absorta en sus reflexiones la atravesó sin saber lo que se hacia, y continuó caminando hasta un espeso y oscuro pinar, que se extendía en frente de Casa-Blanca, á distancia de un cuarto de legua. Cuando la heredera echó de ver lo mucho que se habia alejado de la hacienda, ya se encontraba en medio del pinar, y al quererse volver equivocó la senda que hasta allí le habia conducido, tomando otra no tan ancha pero bastantemente hollada.

En rato hacia que marchaba con suma rapidez

cuando de pronto se quedó parada, contemplando una graciosa fuente de puras y cristalinas aguas. Cubierta con una bóveda de piestras, hallábase resguardada del polvo, de las hojas y de las secas ramas que se desprendían de los pinos, cuyas espesas copas formaban sobre ella otra bóveda oscura y sombría, que apenas podían penetrar los rayos del sol. No lejos de la fuente habia un pilon ó pequeño estanque, el cual recibía el sobrante de las aguas que en abundancia brotaban de aquel delicioso manantial. Allí se reunían en las horas del calor los cazadores, cuyo nombre habia tomado; allí hacían sus comidas campestres; allí reposaban de sus largas correrías, y allí por último distribuían entre sí la caza, abundante en aquellos campos.

Emilia sin ser dueña de sus acciones sentóse sobre los floridos céspedes que tapizaban el suelo, y permaneció un gran rato sumida en honda meditacion, de la cual fueron á sacarla los ladridos de un perro que al parecer corria hácia la fuente, pues cada vez se escuchaban mas cerca. Inquieta la heredera, iba á levantarse, cuando de repente saltó á su falda una liebre joven, que azorada y temblando parecia implorar su amparo y proteccion. Un hermoso galgo llegó dos minutos despues, y rendido de cansancio cayó á las plantas de Emilia, quien asustada lanzó un grito, creyendo que iba á arrojarse sobre ella para arrebatársela la liebre. Sin embargo, tranquilo, inofensivo y echado á sus pies, la miraba el perro con atencion, pudiendo decirse que se hallaba satisfecho de que el pobre animalejo hubiese caído en tan bellas manos.

A poco se presentó un joven de gallarda presencia, con traje de caza y armado de escopeta. Luego que vió á la heredera, creyendo tendria que habérselas solo con una aldeana, se acercó á ella con familiaridad, diciéndola en tono de franqueza:

«Grande ha sido la fortuna de esa liebre en hallar tan linda protectora: á tí puede agradecerte no haber muerto entre los dientes de mi galgo. Esos instantes mas tiene de vida.»

Turbada la heredera y aun no repuesta de su susto, le contestó con una voz, dulce como los tiernos suspiros de la brisa entre las frondosas ramas de la acacia:

«No es mucha su fortuna cuando dentro de poco vá á morir.»

Y al decir esto alargó la liebre al cazador. Iba él á recibirla, mas empezó á chillar, resistiendo á ser cogida, y queriendo ocultar su cabeza en el seno de Emilia. Enternecida esta dijo entonces al cazador sin poderse contener:

«¡Oh! no la mate V., siquiera por mí...»

Y al mismo tiempo cubrióse su semblante de vivo carmin, bajando los ojos al suelo.

El joven la miró en silencio, y al ver su traje sencillo pero mas fino que el que se ponen las aldeanas, y su rostro no tostado como el de ellas por el sol, y al recordar la dulzura de su acento y la gracia con que le habia suplicado que no matase la liebre, conoció que no era una campesina, y en tono de respeto dijo:

«Con mucho gusto complacería á V. si supiera que mí perdon había de servir de algo; pero ¿qué importa que yo la deje ileso, si mis camaradas no harán otro tanto, y es probable que esta noche forme uno de los platos que habrán de cubrir nuestra mesa?»

Calló un momento y despues añadió:

«Sin embargo, aun podemos librarla si V. quiere llevarse la.»

— Sí, sí, respondió Emilia con viveza.

— Me alegro, repuso el cazador, porque de otro modo moriría indefectiblemente, no siéndome posible acceder á los ruegos de V., cosa que sentiría pues he conocido que V. tiene muy buenos sentimientos, y es digna de que se la complazca.

— Gracias, caballero, gracias; contestó Emilia mas turbada que al principio. Es V. muy amable, y esto me anima á pedirle otro favor.

— Puede V. darme las órdenes que guste, segura de que las cumpliré con la puntualidad y obediencia de un soldado.

— Yo habito en una hacienda algo lejos de aquí: sali habrá dos horas á dar un paseo, y me he estraviado en medio del pinar en que V. ha venido á encontrarme. ¿Tendrá V. la bondad de decirme cuál es el camino que debo tomar para ir á Casa-Blanca?»

Iba á responder el cazador, cuando se oyó un sor-do ruido, como si alguien pisase las hojas secas de que estaba lleno el suelo. El perro se lanzó ladrando hácia donde resonaban las pisadas, pero su dueño sin hacer caso dijo en tono de galantería:

«Será alguna otra liebre que viene á rendir sus homenajes de respeto á la reina de estas campiñas.»

Sonrióse Emilia, y volvió á preguntarlo con ansiedad:

— ¿Qué senda me llevará mas pronto á Casa-Blanca?

— Seria muy fácil, contestó el jóven, que volviera V. á perderse en los diversos senderos que cruzan este pinar. Yo acompañaré á V. si tiene la bondad de permitirlo.»

Emilia clavó sus ojos azules en los negros y rasgados ojos del cazador, y al ver la serenidad y candor que brillaba en ellos, notando el sello de honradez que llevaba grabado en su freute, depuso la desconfianza que hubiera podido abrigar, y aceptó el brazo del gallardo jóven.

Quando llegaron á la puerta de la hacienda, tornó Emilia á darle las mas espresivas gracias por su regalo, su amabilidad, y la molestia que por ella se habia tomado. Despues se internó en la quinta no sin volver dos veces la cara atrás. Ambas vió al cazador inmóvil y apoyado en su escopeta, lo que la hizo ruborizarse, experimentando una sensacion desconocida. Luego que entró en la casa encomendó su liebre al cuidado de la tia Josefa, diciéndola que era muy aficionada á ellas, y por eso la habia comprado á un cazador. Era la primera vez que menta, y un buen observador hubiera conocido en el vivo encarnado de su rostro, en la inflexion que dió á su voz al nombrar el cazador, en la agitacion de su pecho y en los latidos que daba su corazón, alzado la ligera gasa que la cubria, que

no habia tal compra, y que á la linda heredera del Condado debia haberle sucedido alguna de esas aventuras, que siempre dejan inquietud y desasosiego en el alma de una muger, si ha entrado en sus catorce años, y no ha pasado de cuarenta y cinco.

Pero esto, que no se hubiera escapado á un buen observador, no lo conoció la tia Josefa, puesto que nada dijo despues que Emilia subió á su cuarto, limitándose á acariciar á la liebre, y rabiar contra los que persiguen á un animal indefenso, al paso que dejan campar libremente en las poblaciones á otros *sumamente dañinos y de perversa intencion*.

J. MANUEL TENORIO.

El Alcaquí de Toledo.

(Recuerdo histórico.) (1)

II.

Efectivamente, D. Alonso VI habia siempre mirado la conquista de Toledo como una de las mas gloriosas hazañas que habian de ilustrar su reinado. Desde que huyendo de la cólera de su hermano D. Sancho, habia tenido que refugiarse bajo el amparo y hospitalidad de el Rey moro Alimemon: su imaginacion exaltada le habia hecho concebir ese proyecto, que no llevó á cabo mientras aquel vivió, á consecuencia de los pactos que entre ambos mediaron á su salida de Toledo, para tomar posesion de los reinos de Castilla y Leon, despues de muerto D. Sancho en el cerco de Zamora; mas reinando en Toledo Yahye, y libre de su compromiso, con numeroso ejército sitió á ciudad tan importante, y despues de un asedio portiado se rindió, bajo ciertos pactos y condiciones, entre las cuales se contaba la de que la mayor Mezquita quedase en su poder, para seguir en ella las ceremonias de su culto, haciéndose para su cumplimiento juramentos de una y otra parte, y entregándose por rehenes personas principales de los dos partidos.

El Rey Yahye y los principales caballeros de su séquito salieron de la ciudad, llevando consigo sus mas preciosos tesoros, y D. Alonso se hospedó en su anchuroso y magnífico Alcazar, situado en la parte que hoy ocupan los monasterios de Sta. Fé, la Concepcion francisca, y el Hospital de Espósitos.

Uno de los primeros cuidados que ocuparon al Rey despues de la conquista, fue el de restablecer en Toledo la antigua silla Primacial y Arzobispado, que en otros tiempos habia sido tan célebre, y con este designio mandó juntar Concilio de Graudes y Obispos, en el que quedó restaurada esa primera Diócesis, y nombrado por su primer Prelado D. Bernardo, Abad de Sahagun, y muy amigo del Monarca, ejecutándose aquel solemnisimo acto en la Iglesia de Sta. Maria de Alfices, que estaba donde hoy existen las ruinas del Carmen Calzado, por no poderse realizar en la Iglesia

(1) Véase el número anterior.

mayor que estaba ocupada por los moros, segun acabamos de enunciar. Despues de arregladas todas estas cosas, partió el Rey para Leon, donde le llamaban urgentes atenciones, dejando á Doña Constanza y al Arzobispo al cuidado de la ciudad con una buena guarnicion, y este era el estado de las cosas cuando tuvo lugar el diálogo, del que poco hace hicimos mención, entre la Reina y Pero Ansurez.

Apenas había salido este de su presencia, cuando el Arzobispo entró á ver á Doña Constanza. Fue muy bien recibido por parte de aquella Señora, que le tenía particular afecto por ser de su misma nacion, y haberle conocido mucho tiempo hacia, cuando era monge de Cluni. El nuevo Arzobispo era de carácter firme, y muy apropósito para la nueva dignidad que se le había encomendado; pero nunca pudo recabar de D. Alonso, durante su estancia en Toledo, el que revocase la condicion firmada cuando la entrega de conservar á los moros la mayor Mezquita; mas ya con el carácter de Prelado pensó, en ausencia del Príncipe, poder ejecutar lo que como un simple Abad de Sahagun no había podido conseguir; y animado de esos sentimientos, se proponia hablar á la Reina de este particular, cuando esta, herida en lo mas vivo por las respuestas de Ansurez, se adelantó á su pensamiento diciéndole: — Con ansia deseaba veros, Arzobispo: ese viejo que acaba de salir, prevalido de su influjo con el Rey, me ha contestado con bastante aspereza á algunas observaciones que le he hecho relativamente á la Mezquita mayor, que hasta el presente está aun ocupada por los moros, y cuya posesion yo ignoraba que fuese uno de los pactos de la entrega. — Sobre el mismo asunto os venia á informar, Señora, repuso el Arzobispo; no hagais caso del Conde, que tiene permiso para hablar cuanto le plazca, y tened entendido, que aunque es cierto que esa es una de las condiciones, y la causa de que el Concilio, al que pocos dias hace habeis asistido, se haya celebrado en Sta. Maria de Alícen, eso nada importa, pues ejecutándose el despojo por nosotros, D. Alonso no aparecerá como infractor, y se restituirá al culto del verdadero Dios un templo consagrado con la presencia de la Reina de los ángeles, y al presente profanado por los sectarios de Mahoma; vos como Reina, y yo como Prelado, estando á nuestro cargo el supremo mando de Toledo, podemos ejecutarlo sin responsabilidad ni riesgo. — Os habeis adelantado á mis deseos, repuso Doña Constanza; pero desearia que esto se llevase á cabo sin tener que contar para nada con el Conde y sus parciales. — Bastan para ello mis soldados y Burjeses de Sahagun que estan dispuestos á cuanto yo les mande, y si en algo se turbase la tranquilidad pública, la guarnicion se verá obligada á sostenerla á todo trance, y D. Alonso no podrá menos de llevar á bien una empresa que su real palabra le impide realizar. — Pues está hecho, dijo con viveza la Reina, mañana podremos acometerla, disponedlo todo como os plazca; pero con el mayor sigilo y precaucion. — Desechad cualquier recelo, y con el favor de Dios todo se acabará en paz, contestó el Prelado, á la sazón que entró en la Cá-

mara Real Pero-Ansurez, con pliegos para la Reina de parte de D. Alonso, que estaba detenido en Sahagun. Mientras Doña Constanza leia el contenido de aquellos pergaminos, que no se reducía sino á encargar D. Alonso á su Esposa la mayor circunspeccion en el gobierno de la ciudad, el Conde y el Prelado se miraron con cierta curiosidad y reservado continente, habiendo adivinado este último, que su repentina aparicion en aquel sitio, no tenía otro objeto que el ver si podia traslucir algo de lo que entre sí trataban la Reina y el Arzobispo; pero nada pudo conseguir de lo que apetecia, y á muy poco D. Bernardo se despidió de la Reina, cruzándose entre ambos una señal de inteligencia, relativa á los proyectos concertados, y cuyo éxito debia verse al siguiente dia.

De este modo el celo indiscreto de un Prelado y de una Reina, sin preveer los resultados por una medida indiscreta, iban á comprometer el sosiego y aun la posesion de una ciudad, cuya conquista había costado tanto á D. Alonso, y cuya conservacion era tan interesante para las ulteriores miras del Monarca conquistador.

N. M.

ANUNCIO.

Repartimos con este número á nuestros suscritores, el nuevo prospecto de la REVISTA DE MADRID, publicacion de merecido crédito en España y en el extranjero, y que no podemos menos de recomendar, como una lectura, á la par que agradable, instructiva. En medio de la efímera existencia de tantas obras literarias como nacen en un dia, para desaparecer al siguiente, la REVISTA ha seguido su carrera desde que principió su publicacion, y ocupa un buen lugar en las librerías de los hombres entendidos, como que contiene artículos de mucho interés, debidos á las plumas de los mas acreditados escritores. Ahora va á tomar la REVISTA DE MADRID mayor importancia, pues sabemos que publicará memorias inéditas muy curiosas, ademas de los amenos artículos que adornan sus páginas. La belleza del tipo, la hermosura del papel, y la elegancia en la impresion, todo contribuye á dar voga á una publicacion, citada varias veces con elogio por los periódicos nacionales y extranjeros. La baratura del precio de suscripcion, la pone al alcance de todos los que á poco coste deseen tener una lectura instructiva, y un libro que consultar en muchas ocasiones.

Aquellos de nuestros suscritores que deseen suscribirse á la REVISTA, pueden verificarlo en los mismos puntos que al SEMANARIO.

